

Felipe Pigna. *Libertadores de América: aquellos gloriosos sudacas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010. 281pp. ISBN 978-84-96824-64-5.

Aunque pudiera parecer que ya está todo dicho de los llamados libertadores de América Latina, aún hay libros que rescatan elementos sugerentes, máxime en unos tiempos en los que las acciones y, sobre todo, las ideas de algunos de ellos son instrumentalizadas de forma interesada y, por tanto, la revisión de este período se hace necesaria y atractiva. Este rescate de ciertos hechos y estas interpretaciones que presenta el historiador Felipe Pigna sirven de pretexto para volver a adentrarse en este proceso que supuso la emancipación de las antiguas colonias españolas en América del Sur. Hecho este inciso, hay que reconocer que el autor –como todos, en última instancia– habla «desde un cierto lugar» y, por tanto, «peca» al examinar a estos libertadores desde su propia óptica y sus propios juicios de valor, como se apuntará más adelante, pero en todo caso es interesante su tarea, los vínculos que va estableciendo entre los personajes y, en última instancia, el hilo conductor de todos ellos: su estadía más o menos prolongada en España y, de ese modo, las constantes retroalimentaciones a ambos lados del océano Atlántico.

Este libro, de corte más divulgativo y accesible al gran público que estrictamente académico, se acerca y repasa las vidas y acciones de cinco personajes de las independencias de las colonias españolas en Sudamérica: Francisco de Miranda, Manuel Belgrano, Bernardo O'Higgins, Simón Bolívar y José de San Martín. Es este del espacio geográfico un hecho a reseñar, dado que el título del libro sugiere equívocamente que pudiera abarcar las emancipaciones en toda América o, al menos, en toda América Latina; sin embargo, se circunscribe sólo a las colonias españolas en el sur del continente.

Por otra parte, también es criticable que el espacio y detalle que se le confiere a cada personaje sea sensiblemente diferente, dependiendo –pareciera ser– de la importancia o cercanía que el autor otorga a cada uno de ellos. De este modo, de los escuetos resúmenes de Miranda, Belgrano y O'Higgins se pasa a un mayor detalle en el desarrollo de la vida y pensamiento de Bolívar para acabar dedicando un espacio preferencial a San Martín. De hecho, dado que el autor pareciera querer hacer el relato más ligero y fluido, quizás adolece de hacer un repaso más detallado de los idearios políticos de cada uno de ellos. Así, podría manifestar, de forma dinámica, las evoluciones de sus pensamientos a lo largo de sus vidas, entrelazando cómo influyen sus respectivos éxitos y fracasos personales en la conformación de su visión de América y de las independencias. Este hecho del dinamismo es especialmente notable en el caso de Bolívar, en el que en última instancia se presenta una suerte de foto fija de su planteamiento de teoría política y de su concepción de la unidad latinoamericana, sin recoger explícitamente las evoluciones, e incluso contradicciones, entre distintos escritos y períodos de su vida.

Sin embargo, y a pesar de estas posibles mejoras a la obra, el lector se encuentra ante un libro bien escrito y bien documentado, que transita con una prosa agradable

por un período apasionante de la historia de América Latina y que pone el foco en elementos no siempre tenidos en cuenta, esto es, la formación del personaje, los elementos que le configuran como tal, huyendo parcialmente de las cifras y batallas. Así, se presenta una historia coral e interrelacionada, que desmitifica en parte el aura que rodea a estos libertadores, pero que al mismo tiempo los hace mucho más cercanos al intentar acercarse a los avatares que modelaron su pensamiento político y las decisiones que adoptaron.

De este modo, Pigna nos ofrece un recorrido desde la azarosa vida del «Precursor» Miranda hasta la del «Libertador» Bolívar que haría que aquél fuera apresado, pasando por el pensamiento de Belgrano y la paradoja de O'Higgins adoptando el apellido de su padre, para acabar llegando a San Martín y su doloroso exilio. En definitiva, se pretende que en este libro se vea más a las personas y a cómo se transformaron en referentes históricos, que a los grandes personajes con sus gestas y declaraciones más o menos grandilocuentes. Por todo lo dicho, se trata de una lectura agradable y siempre sugerente, pero alejada –para bien y para mal, según la opinión de cada lector– del rigor y exhaustividad académica que se le podría exigir desde un enfoque de historia latinoamericana o de teoría política.

Sergio CABALLERO SANTOS